

19 OCTUBRE 2008
DOMINGO 29-A



Is 45,1.4-6. Llevo de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones.
Sal 95,1.3-10. Aclamad la gloria y el poder del Señor.
1Ts 1,1-5b. Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza.
Mt 22,15-21. Pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

1. CONTEXTO.

IMPUESTOS.

Desde los tiempos del rey Salomón (unos mil años antes de Jesús) el reino de Israel cobraba impuestos a sus ciudadanos, aunque con una organización no plenamente desarrollada. Los persas y los griegos, que ocuparon el país (500 y 150 años a.C.) también establecieron el sistema de impuestos. Con la dominación romana de Palestina, que comenzó a ser definitiva a partir del año 6 de la era cristiana, se impuso de forma rigurosa el cobro de los tributos a los israelitas. De hecho, el estado romano retuvo todo el excedente de la producción del país en la amplia red de aduanas que estableció para el cobro de los diversos impuestos. A través de ella controlaba todo el movimiento comercial de la provincia.

Pilato, gobernador de la provincia romana de Judea, era en Palestina el más alto representante del Cesar. Realmente su función principal era la de ser agente de finanzas del imperio. Como contrapartida, debía mantener a raya al pueblo, que periódicamente se insubordinaba a causa de la explotación económica que suponía, entre otras muchas medidas el sistema fiscal romano. La provincia de Judea debía pagar anualmente a

Roma 600 talentos (seis millones de denarios) en concepto de impuesto. El jornal de un trabajador era de un denario. Los impuestos que Roma cobraba en Palestina eran de tres clases:

- 1) Impuestos **territoriales**: se pagaban en parte en producto y en parte en dinero.
- 2) Impuestos **personales**: de varias clases según las riquezas o rentas; había otro que era general y lo pagaban todos, excepto niños y ancianos, y a él se refiere el relato evangélico.
- 3) Impuestos **comerciales**: sobre todo los artículos de importación y exportación.

Los sumos sacerdotes "pactaron" con los romanos con el fin de mantener su poder, y sobre todo su privilegiada situación económica.

El momento como el que describe este evangelio se pone de manifiesto hasta que punto Israel era una nación sometida al arbitrio de un poder extranjero.

En el evangelio se habla de dos emperadores romanos: César Augusto (año 30 a.C. hasta 14 d. C.) y Tibor César (año 14-37 p. C.) bajo su mandato fue asesinado Jesús. Tibor hizo de Augusto, su padre adoptivo un "dios". Poco a poco la ambición de poder determinó que los Césares reclamaran para sí un culto por parte de sus súbditos. Los Césares se hicieron imágenes que debían ser adoradas. Todo esto no era más que el fruto de la ambición y, sobre todo, una hábil táctica para reforzar su poder y el servilismo de sus súbditos.

"Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios" es quizá una de las manoseadas frases del evangelio. En todos los tiempos se ha usado continuamente para deslindar campos y decir que los curas, los cristianos, no tienen que meterse a hacer juicios de tipo político ni a intervenir en las cosas del Estado, sino que deben dedicarse más bien a las cosas de Dios: rezar, estar en la iglesia... No hay que mezclar los campos, dicen, a cada uno lo suyo... Pero el sentido originario de las palabras de Jesús no fue este ni mucho menos. Al separar a Dios del César, al desmitificar la figura del emperador, máxima autoridad de aquel tiempo, al decir que el Cesar no era Dios, Jesús le está quitando a la autoridad la base religiosa en la que pretende apoyarse.

Uno de los motivos más frecuentes de las revueltas populares en Israel eran los impuestos. Fue precisamente la negativa a pagar a Roma los impuestos, la chispa que desencadenaría la guerra judía del año 70 d.C., en la que Jerusalén fue destruida hasta sus cimientos y la sociedad judía definitivamente desmantelada. En aquel ambiente, la pregunta sobre el impuesto que le dirigen a Jesús, era clave. Los zelotas se negaban a pagarlo, como una forma de resistencia activa al imperio ocupante. Las clases colaboracionistas (saduceos, sacerdotes) recomendaban el pago. Los fariseos dudaban. Teóricamente estaban en contra, pues eran muy nacionalistas, pero en la práctica terminaban pagando.

Jesús en el relato no legitima la ocupación romana mostrándose partidario del pago, pero tampoco hace del no pagar una forma de rebeldía directa contra el poder. Su respuesta se sitúa en otro plano: el de una total libertad ante la autoridad.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 45, 1. 4-6

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano:

«Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán.

Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías.

Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios.

Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí.

Yo soy el Señor, y no hay otro. »

La vuelta del destierro de Babilonia se está retrasando demasiado. Los exiliados van perdiendo la poca esperanza que les quedaba y empiezan a descorazonarse creyendo que su Dios les ha abandonado definitivamente. La crisis de fe es tan profunda que llegan a cuestionarse: *Yavhé ¿es el verdadero Dios?* Al menos da la impresión de estar dormido, ya que los dioses babilonios con sus ejércitos han triunfado sobre Judá.

En este ambiente de crisis surge el mensaje del profeta: el Señor de Israel es el único Dios verdadero. Y recuerda las tradiciones de liberación del pueblo. Pero no hay que mirar al pasado. Hay que ver el futuro que se les avecina: la liberación de Babilonia a través de un rey pagano, Ciro, a quien el profeta llama el "ungido" de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 95

R. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles son apariencias, mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R.**

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. **R.**

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda; decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente.» **R.**

2ª LECTURA: TESALONICENSES 1, 1-5B

INTRODUCCION.

En los **cinco domingos siguientes** (DOM-29, 30, 31, 32, 33-A) la Iglesia nos ofrece para nuestra oración y compromiso la epístola de Pablo a los TESALONICENSES. Estudiemos un poco esta comunidad de los primeros cristianos. Y también la carta, que es reconocida como el escrito más antiguo del N. T. Estaría escrita en los primeros

meses del año 50. Nos situamos, por lo tanto a veinte años de la primera Pascua cristiana, en una iglesia de Macedonia (Grecia-Europa) a unos 1600 Km. de Jerusalén.

Imaginad que estáis en un pobre taller de tejidos para tiendas de campaña de un cristiano refugiado, Aquila, en **Corinto**. Uno de sus obreros, **Pablo tiene 45 años**. Hace 15 que fue "atrapado" por Cristo en el camino de Damasco. Todavía le quedan otros quince años de vida. Se acuerda de la primera comunidad de Tesalónica visitada hace un año. No hay nada escrito, ninguna epístola, ningún evangelio. Pablo comienza a escribir su primera carta.

Tesalónica es la segunda ciudad que visita Pablo en su **segundo viaje** misionero. Está narrada su evangelización en el cap.17 de los Hechos. Era lugar de paso de gentes y de encuentro de pueblos. Dato importante para entender a la población. La **Salónica** de hoy también sigue siendo un lugar privilegiado con sus 250.000 habitantes y su condición de segundo puerto de Grecia.

Tesalónica mantenía el régimen de **ciudad libre**, respetado por Roma con un mínimo de concesiones: acuñaba moneda propia, tenía órganos autóctonos como la asamblea del pueblo. Y el consejo, elegido por el pueblo, estaba presidido por unos magistrados.

Los tesalonicenses estaban habituados a reunirse en su **asamblea ("ekklesía") ciudadana**. ¿Qué novedades tiene esta otra "ekklesía" como denominan Pablo, Silas y Timoteo a los destinatarios de su carta? En esta ciudad del Imperio es posible la creación de un nuevo grupo religioso. Y este grupo ha surgido desde la presencia en la ciudad de dos judíos liberales, abiertos al helenismo, conocedores de su lengua y su cultura; también poseen la ciudadanía romana. Su oficio artesanal les facilita el trabajo, la manutención y la vida en la ciudad.

Había allí una gran **colonia de judíos**, que se reunían en una sinagoga de amplias dimensiones. Pablo se hospedó en casa de un judío llamado Jasón. Siguiendo su costumbre, Pablo fue tres sábados seguidos a la sinagoga iniciando una discusión sobre su "tema".

Al grupo, social y económicamente, pertenecen gentes de los estratos modestos de la ciudad; gentes que trabajan manualmente y forman una comunidad, como son las de Macedonia, "de extrema pobreza" (2 Cor 8,1-2). Esto no quita que haya gente pudiente, como Jasón con una casa amplia para hospedar a Pablo y Silas, capaz de reunir al grupo, (sobre unos cincuenta) y con medios económicos para encabezar la fianza ante los magistrados de la ciudad (Hch.17, 19)

Pablo llega a Tesalónica en un momento de gran expectación. Se había difundido que un gran acontecimiento cambiaría el curso de las cosas humanas: la "**situación presente**" de injusticia y dolor, debía ser sustituida por la "**situación futura**" de **justicia y felicidad**. Todos tenían aspiraciones de una renovación general: en la casa del Cesar se iba ofuscando el antiguo esplendor imperial. Además, habían aparecido "prodigio": terremotos, cometas, lluvias de fuego, partos monstruosos de hombres y animales, etc.

En este ambiente viene Pablo a proclamar su anuncio. Les habla de una esperanza plena: el cristianismo es una actitud de expectación ante el anuncio seguro de un **gran día de liberación absoluta**. Jesús ha resucitado ya y nos espera en los umbrales del "siglo futuro", inicialmente inaugurado por él. El presente va madurando lentamente en un sentido, hacia el Cristo total.

La labor apostólica de Pablo y Silas alcanzó un **éxito insospechado** entre algunos judíos y, sobre todo, entre una muchedumbre de prosélitos y de griegos, así como entre numerosas señoras principales.

Al llegar a este punto se produjo la inevitable "**persecución**". Los judíos, llenos de envidia, se personaron en casa de Jasón, y no encontrando allí a los apóstoles, arrastraron al propio Jasón, en medio de un tumulto popular, artificialmente formado por ellos, hasta la misma Asamblea popular. La acusación ante los rigidores fue la misma que

en Filipos: "Esta gente, que ha revolucionado el mundo entre, nos ha caído ahora a nosotros, y Jasón los hospeda en su casa. Estos tipos contravienen a los edictos del Cesar, afirmando que hay otros rey, un tal Jesús" (Hech. 17, 7).

Los regidores se contentaron con imponer a Jasón una multa fuerte, que él pagó inmediatamente, dejándolo así en una posibilidad de fuga pacífica. Entonces Pablo y Silas partieron de noche para Berea.

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz.

Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones.

Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

Estando ya Pablo en Corinto, se le unieron Silas y Timoteo, que le trajeron noticias frescas sobre la comunidad de Tesalónica, cuya formación tuvo que ser forzosamente muy deficiente por la escasez de tiempo de evangelización. Ello le obligó a Pablo a escribirles. Esto ocurría por los años **52 y 53**.

Y comenzamos hoy la lectura de lo mejor de la carta. Después de la dirección y del saludo de rigor (1,1) se abre una larga acción de gracias por los frutos que la predicación evangélica de Pablo ha recogido en Tesalónica, que bien nos vendría meditar para nuestro seguimiento y compromiso. **La fe, esperanza y amor aparecen como realidades constitutivas del ser cristiano. La fe activa, el amor bien trabajado y la esperanza bien ceñida.**

EVANGELIO: MATEO 22,15-21

15-16. En aquel tiempo los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para compro-meter a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias.

Los fariseos buscan desacreditar a Jesús ante el pueblo o bien que los romanos le echen mano por sus repuestas comprometedoras. En la agitada atmósfera de la Judea de entonces, una palabra inoportuna bastaba para provocar la cólera de la multitud o la intervención brutal de la policía romana.

Los emisarios que le envían son sus propios discípulos y los herodianos, judíos partidarios de la monarquía de Herodes y simpatizantes de los romanos.

Se dirigen a Jesús cortésmente y preparan el terreno alabando su enseñanza y su valentía, que no se dejaba impresionar por la posición social de los hombres. El cumplido es excelente, el mejor para ocultar su astucia. No mirar la posición de las

personas era un aspecto básico de la idea bíblica de la justicia, concretamente la imparcialidad que rechaza aceptar sobornos y se inclina a favor del litigante más pobre.

17. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al Cesar o no?

La pregunta es directa. Se presentan cómo israelitas piadosos que tienen un escrúpulo de conciencia. El tributo al Cesar había provocado una revuelta en el templo el año 6 d.C. Además de los impuestos indirectos que pesaban sobre los ciudadanos del Imperio (peajes, aduanas, tasas de sucesión y de ventas, etc) las provincias pagaban el tributo (tributum) al Emperador; junto con el empadronamiento o censo, el tributo era la señal por excelencia de su sujeción. Los zelotas (grupo nacionalista guerrillero) sostenían que reconocer el señorío del emperador mediante el pago del tributo se oponía directamente al primer mandamiento, que manda reconocer como único Señor a Dios (Dt 6,5).

18-20. Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: ¡Hipócritas!, ¿Por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto. Le presentaron el denario. El les preguntó ¿De quien son esta cara y esta inscripción?

Jesús no se deja engañar y denuncia su hipocresía: fingen estar muy preocupados por una cuestión de actualidad, cuando solo quieren ponerle en aprieto. Buenas palabras pero intención malsana. Si responde que es lícito pagar se separa del pueblo (que padece el pago injusto), y pierde su crédito ante él. Si sostiene que no está permitido, inmediatamente sería detenido como sedicioso por la autoridad romana. Esperan que se declare como un Mesías nacionalista que pretende conquistar el poder en rebeldía contra Roma. La presencia de los herodianos aseguraría la denuncia.

Jesús pide una moneda del tributo, la moneda romana, la única válida. El denario lleva la efigie del emperador y tiene inscrito su nombre.

21. Le respondieron: Del César. Entonces les replicó: Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Jesús no responde de manera evasiva e irónica (en la moneda aparece su retrato, dádsele); ni es separadora de ámbitos de dominio (Estado-Dios); es una respuesta integradora: al estado imperial hay que darle lo suyo por el servicio que presta. Pero el Reino de Dios que queda inaugurado con Jesús instaura unos valores que pondrán en entredicho los excesos y esclavitudes de poder. Jesús no es un rebelde que va a la contra pero es un ser libre que va a favor de todo lo que perfecciona al hombre. La moneda pertenece al Cesar pero vosotros sois de Dios.

Jesús utiliza el "devolved al Cesar lo que es del César" para poner las cosas en su sitio. El poder político terreno es siempre provisional y transitorio. El de Dios es permanente y eterno. Cuando el poder político se cree por encima del poder de Dios es cuando el pueblo padece dictadura y esclavitud.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO.

1. YO SOY EL SEÑOR Y NO HAY OTRO.

La idea de un Dios vengativo, castigador, estuvo presente en tiempos de Israel, pero fue superada por el mensaje y el testimonio de Jesús.

Para Jesús, ese único Señor es un Padre preocupado por la felicidad de su pueblo, un Dios cercano que actúa en la vida movido por su ternura hacia los que sufren. Y toda su vida transpira una confianza, una cercanía, un abandono a su voluntad. No es el miedo lo que nos transmite Jesús sino el amor y la confianza a un Padre que nos cuida.

Teniendo esta fe **¿cómo ando siempre tonteando al servicio de otros señores que tienen mi veneración, mi tiempo y a veces hasta bien agarrado el corazón: el dinero, el poder, el prestigio, y otros ídolos con pie de barro?**

2. LOS CRISTIANOS DE TESALÓNICA

Aquellos primeros cristianos nos dan un buen ejemplo en estos tiempos de crisis y de "pequeño resto" que nos toca pasar. Ellos sí que pasaron persecución y pruebas más enconadas que nosotros. Y sin embargo supieron dar ejemplo **"en el esfuerzo de su amor, la actividad de la fe y el aguante en la esperanza"**. Es para meditarlo bien y llevarlo al compromiso individual y colectivo.

Dicho de otra manera: ¿me esfuerzo en amar por encima de celos y maledicciones? ¿Mi fe es activa, me lleva al compromiso? A pesar de las contradicciones y sufrimientos que me da la vida ¿tengo confianza en Jesús?

3. DIOS Y EL CESAR

Los fariseos presentan a Jesús una pregunta peligrosa. Si responde que no es lícito pagar el tributo, lo pueden acusar de rebelde. Si responde afirmativamente le acusarán de colaboracionista. Pero Jesús está por encima de la de la torcida picardía de los fariseos.

A veces se ha interpretado este evangelio como separador de dos actividades nobles: la política y la creencia. Tienen ámbitos distintos pero no están reñidas. Y muchos políticos han utilizado estas palabras para justificar una visión dividida de la realidad. El Dios es para la vida privada y la política y la realidad (no religiosa) es para los políticos y gobernantes.

La Iglesia apoya el principio de laicidad, nos ha dicho el Papa hace poco, según el cual hay separación de los papeles de la Iglesia y el Estado. El Concilio Vaticano II explicaba que la Iglesia no se identifica con ninguna comunidad política ni está limitada por lazos con ningún sistema político. Al mismo tiempo, tanto la comunidad política como la Iglesia sirven a las necesidades de las

mismas personas y este servicio se llevará a cabo de modo más efectivo si hay cooperación entre ambas instituciones.

Pero la justa separación entre Iglesia y estado no significa que el estado niegue a la Iglesia su lugar en la sociedad o que se le niegue a los católicos cumplir su responsabilidad y derecho de participar en la vida pública. Un estado que no da espacio a la Iglesia o a cualquier creencia en la sociedad cae en sectarismo. Esto podría conducir a un aumento de la intolerancia y a dañar la coexistencia de los grupos que forman la nación.

La esencia de la Iglesia está en su misión de servicio al mundo. La Iglesia está para solidarizarse con las esperanzas y gozos, con las angustias y tristezas de los hombres (GS 1). La Iglesia está, como Jesús, para "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido" (LG 8).

Por lo tanto el cristiano tiene que comprometerse en la acción social y en la política, siempre con el estilo y valores que aprende del evangelio. Y si el poder político no está cumpliendo la defensa del débil, está empantanado en corrupciones, miente y sirve al poderoso, etc., tiene que luchar para que el Dios de todos sea escuchado.

Hoy en España se ha reabierto la cuestión religiosa como cuestión política. No en los términos del pasado, que hubo una grave confrontación, pero si de manera seria y conflictiva.

Para el creyente y no creyente los tiempos han cambiado. Hay un estado laico y democrático. Hemos pasado de una sociedad cerrada, fundada en la verdad absoluta y en la autoridad suprema de la religión a una sociedad abierta, configurada por conciencias individuales y libertades inalienables.

Pero constatamos que en determinados ambientes vuelve a vivirse un clima de conflicto religioso y determinadas reivindicaciones de la jerarquía se están dando en un clima beligerante. Y bien es cierto que solo se escucha la voz de los obispos y estos no tienen en cuenta otras voces en el seno de la comunidad cristiana.

A nivel popular parece que lo único que preocupa hoy a nuestros obispos son los homosexuales y la enseñanza de la religión. A muchos nos preocupa, sobre todo, el sufrimiento de las víctimas de este mundo. Las cifras hablan de 830 millones de seres humanos abocados a una muerte inevitable, si no se pone remedio de inmediato. Nos duele y nos avergüenza que nuestros dirigentes de la Iglesia permanezcan tan callados ante este sistema injusto y causante de tantas injusticias. Es verdad que salen voces aisladas de obispos en favor de los excluidos, pero la visión que se tiene de la Iglesia oficial no es positiva ni creativa en soluciones a lo que realmente preocupa a la humanidad.

Y nosotros también, cristianos de a pie, estamos bien dormidos en la mediocridad, el tedio y la rutina, faltos de un compromiso serio por cambiar este sistema y esta sociedad desde la vivencia alegre del evangelio.

¿Qué opinión tienes de este tema tan actual y a qué compromiso nos lleva tanto individual como colectivamente?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>